



Viajes de Pietro della Valle

“el peregrino”
(1586 – 1652)

Cartas escritas a su amigo Mario Schipano durante los 12 años (1614 a 1626) de su viaje por Próximo Oriente e India.

TOMO II – LA PERSIA. Primera parte: Isfahán, Ferhabad y Cazvín.
4ª Carta desde Ferhabad, a primeros de mayo de 1618
y desde Cazvín, el 25 de julio del mismo año.

II.22.37 – “El Rey parte hacia Cazvín”

Edición y traducción: Esmeralda de Luis y Martínez
esmeralda.deluis@cedcs.eu

Colección: Clásicos Mínimos. Viajeros por Oriente.
Fecha de Publicación: 10-07-2026
Número de páginas: 8
I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

Archivo de la Frontera: Banco de recursos históricos.
Más documentos disponibles en www.archivodelafrontera.com



Licencia Reconocimiento – No Comercial 3.0 Unported.

El material creado por un artista puede ser distribuido, copiado y exhibido por terceros si se muestra en los créditos. No se puede obtener ningún beneficio comercial.

El *Archivo de la Frontera* es un proyecto de la **Fundación CEDCS: Centro Europeo para la Difusión de las Ciencias Sociales**, bajo la dirección del Dr. Emilio Sola.

www.cedcs.org
info@cedcs.eu



Descripción

Resumen:

Traducción al español de la correspondencia que el noble romano Pietro della Valle mantuvo con su amigo el doctor Mario Schipano, narrándole el periplo que durante doce años -desde 1614 a 1626- realizó por Oriente: Constantinopla, Egipto, Tierra Santa, Arabia, Persia e India.

Palabras Clave

PIETRO DELLA VALLE, Viaggi di Pietro della Valle Il pellegrino, Viajes a Oriente, correspondencia de Pietro della Valle, siglo XVII primera mitad, antropología, Turquía, Constantinopla, Egipto, Tierra Santa, Arabia, Babilonia, Persia, India.

Personajes

Pietro della Valle, Ma'ani Gioerida, Mario Schipano.

Ficha técnica y cronológica

- **Tipo de Fuente:** libros impresos. Ed. italiana del I tomo: Roma, Apreso Vitale Mascardi, MDCL y para los otros tomos: Roma, Biagio Deversin, MDCLVIII.
- **Procedencia:** volúmenes digitalizados por <http://books.google.com> de la Biblioteca del Observatorio de Marina de San Fernando (OMSF).
- **Sección / Legajo:** Ref. de la Biblioteca del OMSF: vol. 1, tomo I: n.º 04818; vol. 2, tomo II: n.º 04819; vol. 3, tomo II bis.: n.º 04820; vol. 4, tomo III: n.º: 04821
- **Tipo y estado:** Correspondencia recogida en los cuatro tomos que reúnen el "Viaggi di Pietro della Valle, il Pellegrino" durante los años 1614 a 1626.
- **Época y zona geográfica:** Principios del siglo XVII. Mediterráneo, Próximo y Lejano Oriente.
- **Localización y fecha:** Roma, Nápoles, Venecia, Turquía, Egipto, Tierra Santa, Persia, India (Correspondencia escrita por DELLA VALLE y enviada a Mario Schipano durante los años 1614 a 1626).
- **Autor de la Fuente:** Pietro della Valle (Roma, 1586 - Roma, 1652).
- **Edición y traducción al castellano:** Esmeralda de Luis y Martínez para www.archivodelafrontera.com

VIAJES DE PIETRO DELLA VALLE

“El peregrino”

- Tomo II -

CARTA VIGÉSIMO SEGUNDA – 1ª parte

FERHABAD Y CAZVÍN - PERSIA

Desde Ferhabad, a primeros de mayo de 1618, y
desde Cazvín, a 25 de julio de 1618



II.22.37

“El Rey parte hacia Cazvín”



Restos del castillo de Firuzcùh. Irán.

**TOMO II – LA PERSIA. Primera parte: Isfahán, Ferhabad y Cazvín.
4ª carta escrita desde Ferhabad y Cazvín.**

II.22.37 – “El Rey parte hacia Cazvín”

Aún desde Ferhabad. *Y la carta continúa así:* “... Os escribí esta carta desde Ferhabad durante la primera y segunda semana del mes de mayo último [de 1618]; entonces pensaba que podría enviarla desde allí antes de partir; pero luego, falto de ocasión y de un mensajero fiable, así como por mi imprevista partida, inmediata a la del Rey, me ha resultado imposible mandarla tal y como hubiera sido mi deseo; de tal modo que la he tenido guardada y sin completar, tal y como la dejé por entonces; pero en este momento tengo la dicha y tranquilidad de poder enviarla por un Padre Agustino que acaba de llegar de la India y marcha directamente hacia Roma; así que en esta carta añadiré, si el tiempo me lo permite, las circunstancias de cuantas cosas me hayan sucedido desde entonces hasta ahora.

El Rey partió de improviso, abandonando Ferhabad para dirigirse a Cazvín, el once de mayo [de 1618]; mucho antes de lo que pensaba, a causa de unas noticias que le llegaron de Turquía y que le hicieron moverse. Al mismo tiempo que el Rey se marcha de un lugar; algo que jamás se sabe cuándo puede suceder, incluso una hora antes, el ejército que lo acompaña levanta el campamento de inmediato y le siguen por cualquiera de los caminos que haya tomado, sin saber, ni haber sido informados del sitio al que se dirige. No obstante, estas marchas imprevistas e inciertas no resultan incómodas a su gente de armas; porque ya están acostumbrados a que las cosas se hagan de este modo y sin previo aviso, con lo que cada cual se encuentra preparado para la marcha a cualquier hora del día.

El Rey de Persia, suele viajar solo con sus mujeres. El Rey no emprendió este viaje por el camino más corto, sino que se desvió un poco hacia la Provincia de Ghilán, y creo que lo hizo porque había allí algo que hacía mucho tiempo que no había visto, además de por ir a una gran cacería que le estaban preparando desde hacía varios años en cierto lugar de esa provincia. Pero como el Rey suele ir solo con sus mujeres, y muy poco séquito; no se le ve nunca, de suerte que sin preocuparse por la ruta que tome, el ejército coge otro camino, el más directo y cómodo para llegar a *Cazvín*; el mismo que el de *Isfahán* hasta *Firuzcùh*¹.

Yo no sabía nada de la caza que habían preparado en *Ghilán*; porque de haber sido informado —creedme—, jamás habría dejado de ir allí y de seguir al Rey, fueran cuales fuesen las fatigas que hubiera de padecer en el camino.

¹ <https://en.wikipedia.org/wiki/Firuzkuh>

*El Señor della
Valle parte hacia
Cazvín.*

Pero, el *Visir de Mazanderán* me había asegurado que si yo iba tras el Rey, sufriría muchísimo y que no lo podría ver porque él iba solo con sus mujeres. Yo le di la mano, y con este consejo que me dio, de que no debía perder la ocasión de partir con el ejército por el camino más directo, yo tomé la decisión de reunirme con sus tropas para mayor comodidad, y con el deseo de llegar hasta Firuzcùh para esperar allí al Rey, en el supuesto de que yo alcanzara la ciudad antes que él; porque también allí le habían organizado una gran cacería, en la que el Rey, que sabía lo espléndida que iba a ser, deseaba que todos nosotros, sus invitados, fuésemos espectadores y gozáramos de este esparcimiento.

*El Señor della
Valle entrega al
Cosaco Estefano
algunas cartas
para sus
compañeros.*

El mismo día en que partió el Rey, se despidió primero del cosaco llamado Estefano, del que ya os he hablado en otras ocasiones, y lo devolvió al lugar en el que le esperaban sus compañeros; mandó que lo acompañaran algunas de las gentes de ese *Bagred Mirza* que anteriormente había cuidado de él con tanto esmero, y para esta ocasión, le regaló gran cantidad de ropajes brocados de oro y una considerable cantidad de plata. Le entregó una carta dirigida a su comandante, de la que yo tengo una copia, y que conservo con mis documentos. En ella dice, entre otras cosas, que este hombre no sabía hablar la lengua del país, y que al partir le rogaba que enviaran a otros con los que poder tratar de estas cosas; el Rey les aseguraba en la carta sus deseos de entablar una gran amistad y reunirse con ellos para hablar de numerosos asuntos de Estado; pero envió a *Bagred Mirza* muchas otras cartas sobre todo ello y con órdenes concernientes a este asunto. En mi opinión, el Rey se comportó en esta ocasión como un buen político, y con mucha prudencia; porque, en efecto, el cosaco al que había despedido, lo había dejado partir, no tanto porque ignorara la lengua persa, o por su falta de inteligencia, sino porque no era con él con quien podría negociar asuntos de importancia, al ver sobre todo que no traía ningún encargo concreto. Entonces, yo escribí una carta, que llevó este mismo Estefano, a sus compañeros, los soldados cosacos; los que se habían quedado en *Basciaciuc*, y en la que les exhortaba a que vinieran a la Corte de Persia para batallar contra los turcos, con mi garantía de que yo les ayudaría junto al Rey en estas tierras, y que me cuidaría de apoyarles con todo el prestigio que yo había adquirido aquí.

*Los persas solo
viajan durante la
noche.*

Dos días después de la marcha del Rey — y como cuando se va por rutas conocidas y seguras, cada cual elige cómo ir más cómodamente; unos van por delante, otros detrás, sin ninguna orden precisa—; yo me puse en camino el domingo 13 de mayo [de 1618] ya anochecido; viajamos siempre durante la noche, como todos los demás, para evitar los calores de la estación que ya comenzaban a ser muy duros. Ahora sé por mi propia experiencia que no hay nada más agradable, ni saludable, que caminar de noche en cualquier momento del año, y reposar a lo largo del día, siempre a la sombra y al fresco;

sin que se deba temer a que el cambio de aire resulte perjudicial, ni pueda alterar la salud; y si se hiciera de este modo en Italia, en donde un viaje simplemente desde Nápoles a Roma, en determinadas épocas del año, con frecuencia te obliga a abandonar el camino, no me cabe duda de que se viajaría así mejor; porque es evidente que esos efectos diferentes que nosotros atribuimos a los cambios del aire, no proceden simplemente del extremado calor que soportamos bajo el sol a lo largo del día; y aquí sostienen, como una verdad irrefutable, que si alguien emprende un viaje, y camina durante todo el día, al menos durante los calores del verano, es bien seguro que morirá, o que enfermará muy gravemente. De ahí viene el que estas gentes, que están moviéndose constantemente y se ven obligadas a marchar todo el tiempo, y más durante el verano, cuando el sol es más fuerte, yendo hacia la guerra, se cuiden lo más que pueden de sus ardores, caminando solo durante la noche; muy al contrario de nuestras costumbres, muy apartadas de estas buenas experiencias de tanta importancia, y que aquí condenan considerándolas conductas poco precavidas.

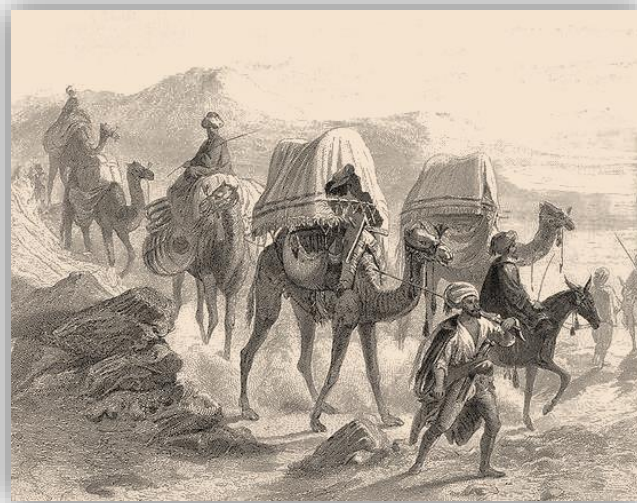
Orden que observan durante la marcha.

El orden de la partida es el siguiente: a la hora de las Completas [al anochecer] o algo más tarde, incluso de noche, después de cenar, pues la cena dura muy poco, el Harén, los carros con el equipaje, y los camellos emprenden camino y abren la marcha saliendo los primeros. Una hora después, o cuando nos parece mejor a nosotros, les seguimos a caballo, y cabalgando más velozmente, les adelantamos por el camino, y seguimos sin parar hasta que el sueño nos invita a retirarnos en algún lugar apartado y cómodo, o bajo los árboles o cerca de algún arroyuelo que discurra plácidamente; y allí, tras preparar el lecho del Señor que los criados llevan en el equipaje, con las capas y gruesas mantas o cosas similares, se duerme vestidos, al menos los que no quieren descalzarse, y no despiertan hasta que los fardos hayan llegado y el día comience a despuntar. Entonces, se vuelve a montar a caballo, y se marcha en compañía del Harén, esperando a que salga el sol hasta la primera parada, o cerca de algún burgo, si lo hubiera, para reposar en casas, o en el campo, bajo pequeñas tiendas de campaña que se montan y recogen en muy poco tiempo; o bien cerca de algún arroyo, en caso de que no haya por los alrededores ninguna aldea, en donde se pueda encontrar pasto para los animales. Las mujeres y los sirvientes que van con el equipaje ya han reposado suficientemente como para hacer que avancen al paso de los camellos, que es en extremo lento. En mi opinión, mi litera es la más confortable de todo el ejército; ni siquiera las mujeres del Rey tienen nada parecido. A mí me dan lástima, porque van incómodamente en su *chieceué*, o pequeños amazones, como todos los que hacen aquí en Persia, y no concibo cómo puedan dormir en ese espacio, ni tan siquiera sentarse. Pero esas mujeres están ya tan acostumbradas que soportan todas las fatigas e incomodidades que se dan por estas tierras.

Las parihuelas en donde instalan los persas a sus mujeres durante los viajes son muy incómodas.

Por la mañana se descansa a buen resguardo, porque en los lugares sospechosos de peligro uno no se detiene y marcha en compañía; pero en este camino, seguro, tal y como hacen todos los que toman esta ruta, cada cual va a su aire, y hace alto en donde le parece mejor; unos acá, otros allá; los hay que dormirán poco, otros lo harán a lo largo de todo el día; mientras, los sirvientes solo estarán obligados a preparar la comida, que generalmente se sirve al mediodía si es algo que se ha tenido que cocer, o si se tiene mucho apetito; al anochecer, siempre se toma alguna otra cosa pero bastante tarde, y mientras se carga a los animales con el equipaje, lo que lleva una hora larga; luego, durante el camino, por la noche, no faltan otras distracciones para vencer el sueño; porque vos podéis imaginaros, cuando pasa un ejército, el camino siempre está lleno de infinidad de gentes, de forma que con frecuencia uno se encuentra con amigos, con los que va charlando, y cuando no pues se suele ir preguntando en todo momento “a quién pertenecen tales camellos”, o “de quién es ese Harén”; y así el tiempo pasa agradablemente y sin que uno se dé cuenta.

Y de este modo llegamos a *Firuzcùh*, tan solo en cuatro o cinco jornadas; es decir, en muy poco tiempo comparado con la otra ocasión en que fuimos hasta allí, porque los caminos ahora estaban secos y transitables, y sin todo aquel barrizal que tuvimos que sufrir cuando los atravesamos por primera vez...”



Próxima entrega

CARTA XXII DESDE FERHABAD

II.22.38 - “La ruta de Cazvín”

